

FIESTA DE LA LUZ DE MANRESA
Homilía del P. Abad Josep M. Soler
21 de febrero de 2018
Ex 34, 4b-6.8-9; 2Cor 13, 11-13; Jn 3, 16-18

Sr. Arcipreste, Sr. Rector del Carmen, Presbíteros concelebrantes,
Sr. Alcalde, Concejales, Autoridades,
Asociación "Misteriosa Luz",
Miembros del Colegio de Abogados, que este año es el administrador de la fiesta,

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Quisiera centrar mis palabras en esta fiesta tan manresana en tres frases de las lecturas que hemos escuchado. La primera es *tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito*. A veces tendemos a representarnos a Dios como un juez severo e implacable. Y no es así. Lo acabamos de escuchar en el evangelio en boca de Jesús mismo. *Dios es amor* (1 Jn 4, 8). Es amor en sí mismo, en la relación trinitaria entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y es amor hacia fuera: *tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito*. Y nos la ha dado como Salvador, de manera que acogerlo por la fe es ser salvado. Deberíamos tener muy adentro del corazón y de la inteligencia que *Dios es amor* y que quiere el bien de las personas, que cada una es amada por él. Creer en este amor es fuente de paz, de alegría, de fuerza para construir una sociedad más justa y solidaria, respetuosa de la identidad y los derechos de las personas. Vuestra fiesta de la Luz conmemora un episodio concreto del amor de Dios por Manresa y por cada uno de sus ciudadanos. Conmemoramos un hecho del pasado. Pero el amor de Dios es nuevo cada mañana (cf. Lam 3, 22-23) y, por tanto, se extiende también a nuestros días.

La segunda frase es sacada de la primera lectura. Es una oración que hacía Moisés: *que mi Señor vaya con nosotros*, decía a Dios. Moisés estaba conduciendo al pueblo de Israel por el desierto. Y el pueblo, ante las dificultades, había dejado de confiar en Dios y había comenzado a adorar un ídolo, un becerro de oro. Moisés, tal como hemos oído, pide perdón y ruega que sea Dios mismo, y no el ídolo, quien acompañe al pueblo en su camino por el desierto. Dios acoge esta oración y muestra que ama verdaderamente y que perdona siempre que le es pedido el perdón; muestra que es infinitamente más propio de él otorgar el perdón que no condenar. Desde entonces Dios acompañó al pueblo en toda la ruta hasta la Tierra Prometida. Más aún, Dios ha querido ser compañero de ruta de la humanidad que avanza por los caminos de la historia y nos ha dado a Jesucristo, *su Hijo único*, como perdón, como luz, como salvador. Dios acompaña a la humanidad, discretamente, respetando la libertad de cada uno, indicando con su Palabra cuál es el camino de la vida, cuál es el camino de la justicia, de la paz y de la fraternidad. Y lo hace porque *es amor*, porque es cariñoso con cada ser humano. Y encomienda a los creyentes, como lo había encomendado a Moisés, que seamos nosotros quienes acompañemos el camino de la humanidad, nos da el honor y la responsabilidad de ser instrumentos de su amor a favor de los demás.

La tercera frase que quería remarcar es de la segunda lectura: *por lo demás, hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaros*. San Pablo, consciente del amor y la solicitud que Dios tiene para la comunidad cristiana de la ciudad griega de Corinto, los invita a la alegría, a mantenerse firmes a pesar de las dificultades y mantener los ánimos bien altos. No contando con sus solas fuerzas, sino contando sobre todo con el amor con que Dios Padre los ama, con la gracia que viene de Jesucristo y con la fuerza del Espíritu que sostiene su fe y su trabajo. Esta invitación a

la alegría, a no desfallecer y a sentirse motivado para actuar, no vale sólo por la antigua comunidad de Corinto. Vale para todos los cristianos que tenemos que trabajar para construir unas comunidades gozosas, fraternas, evangelizadoras, en salida hacia los necesitados. Esta invitación vale también para todas las personas de buena voluntad. Para nosotros que estamos aquí y para todos los manresanos y manresanas. La fiesta de hoy pide dejarse llevar por esta invitación. Y ser valientes para continuar la tarea de construir una ciudad solidaria, un país más justo y más cohesionado. San Pablo, además, exhortaba a los suyos a *vivir en paz y bien avenidos*. La de Corinto a quien escribía, era una comunidad diversa y plural, y esto es enriquecedor si sirve para trabajar para el bien común. Pero para hacerlo así es necesaria la aceptación del otro, de su manera de pensar, de sus raíces culturales. Las palabras de San Pablo son también una exhortación válida para el momento presente más allá del ámbito de la comunidad eclesial. Nos alienta a la convivencia en paz y en la colaboración de unos y otros con vistas al bien del conjunto.

Me ha gustado saber que los administradores de este año, el Colegio de Abogados, ha organizado un debate en forma de juicio entre los jóvenes estudiantes sobre el tema concreto del agua y de su uso. Es una forma pedagógica y al mismo tiempo divertida de enseñar a reflexionar sobre las cuestiones, de tomar conciencia de todo lo que implican y de poner la justicia al servicio de las personas y no de los intereses de parte. Esta iniciativa es, también, una forma de contribuir a la convivencia, a buscar soluciones justas a los problemas y a los conflictos. Esta manera de hacer abre caminos de futuro y permite enfocarlos con esperanza.

Acabáis de conmemorar el 125 aniversario de las Bases de Manresa y ahora sois capital de la Cultura Catalana. Se trata de una mirada al pasado y de una mirada creativa al presente que sirven para construir el futuro. Los cristianos debemos contribuir a construirlo junto con los demás, dentro de la pluralidad cultural, política y religiosa que hay en nuestra sociedad. Como decían los obispos de Cataluña el pasado viernes, lo tenemos que hacer trabajando por la cohesión social, por la concordia, para atender a los más necesitados, sintiéndonos cercanos unos de otros y en el respeto a los derechos de todas las personas. Y, citando al Papa Francisco, decían que "es hora de saber diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla -esta cultura- de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones" (Evangelii Gaudium, 239; Nota de los Obispos de Cataluña, 16 de febrero 2018). Como dicen, todavía, los obispos en este texto mencionado, "no podemos ignorar ni menospreciar que en relación a Cataluña existe un problema político de primer orden que obliga a buscar una solución justa a la situación creada que sea mínimamente aceptable para todos, con un gran esfuerzo de diálogo desde la verdad, con generosidad y búsqueda del bien común" (cf. ibídem.).

Los cristianos, desde la pluralidad de opciones legítimas y junto con los demás, tenemos que trabajar con coraje y con esperanza, porque sabemos que Dios ama inmensamente el mundo y nos acompaña en el camino. Es prueba de ello esta celebración eucarística; con su Palabra nos ilumina el camino de la vida y con el Cuerpo y la Sangre de Cristo nos nutre para hacernos fuertes en el trabajo y en el testimonio.